

Informe sobre cuestiones Agrícolas de un viaje a California y a Méjico

Al rendir este informe, doy mis agradecimientos al señor Decano de la Facultad Nacional de Agronomía y a la Junta Directiva del mismo, quienes tuvieron a bien encargarme de esta tarea, la cual gustosamente cumplí con miras de prestar mis servicios, en bien de la Facultad Nacional de Agronomía y también para contribuir en algo a la orientación agrícola del país.

Como es de todo punto imposible entrar, en un informe de esta naturaleza, en todos los detalles que materias tan complejas presenta, pido al señor Decano y a la Junta Directiva, que, en aquellos puntos un poco oscuros a los cuales, por una u otra causa, no estén suficientemente explicados, será muy placentero para mí aclararlos en la forma más conveniente para la buena interpretación de las observaciones y consideraciones hechas a lo largo de él.

INDUSTRIA AGRICOLA DE CALIFORNIA

La magnitud de la industria agrícola, del Estado de California, es imposible de abarcarla y apreciarla, en el corto espacio de dos meses, que fue el tiempo de mi permanencia en este lugar; quiero sin embargo, llamar la atención a algunos puntos que pueden ser de interés para la Facultad.

Como es bien sabido de todos, la industria frutera, ha

hecho famosa a California en el mundo entero, y la riqueza, por este concepto, alcanza cifras considerables; basta decir que la sola cosecha de naranjas se aprecia en doscientos cuarenta millones de dólares (U.S. 240.000.000).

No cumpliría el deber que me impuse al aceptar la comisión, materia de este informe, si entrara en divagaciones más o menos interesantes sobre como se explota y cultiva la naranja y las otras frutas. Creo más adecuado hacer algunas consideraciones para utilizar, en alguna forma aplicable y práctica para nuestro medio, algo de lo mucho que allí se encuentra.

Es hora ya de que nuestro gobierno y en especial el Ministerio de Agricultura, tome alguna iniciativa para impulsar una industria agrícola que indudablemente puede llegar a ser de grande importancia para el país, como lo ha sido en el Brasil y en otras regiones del globo, regiones cuyas condiciones ni son mejores ni ofrecen las perspectivas de clima y situación geográfica de Colombia.

Conviene, antes de iniciar cualquier tentativa para el beneficio de esta industria, tener muy presente los sistemas que se van a emplear para ello. Por tanto, me permito insinuar, como resultado de mis observaciones, lo siguiente:

a). — El Gobierno debe crear varias Granjas, pequeñas, sin mayores pretensiones y que demanden el minimum de gastos y localizadas en las regiones del litoral. Estas granjas deben dedicarse exclusivamente al estudio y experimentación de las frutas que puedan formar un renglón importante de exportación.

b). — La acción de estas Granjas no debe limitarse únicamente al estudio, experimentación, etc., del cultivo de frutales, sino que debe ir directamente al campesino, sembrarle sus árboles y enseñárselos a cuidar y a explotar científicamente.

te, venciendo de este modo la inercia de nuestro agricultor.

El éxito de la industria frutera de California se debe, a más de las condiciones excepcionales de la región, a los cuidados que se tienen con los cultivos y en gran parte a la ayuda y protección dados por el Gobierno, valiéndose del Departamento de Agricultura y de las Estaciones Experimentales, las cuales le prestan toda clase de facilidades al agricultor; no sólo en aquello que se reaciona directamente con el cultivo, control de plagas y enfermedades, sino también fomentando la creación de cooperativas y asociaciones para la venta de los frutos.

Conviene llamar la atención al hecho, de que el campesino californiano y en general de Estados Unidos, recibe del Estado, desde su más tierna edad, una educación que tiende a formar en él un gran espíritu de compañerismo y unión. Este espíritu se crea por medios educativos, los cuales ejercen su acción desde la escuela primaria. Es importante hacer notar que todos los medios usados para obtener este fin, tienden como punto importante de partida a despertar el interés y a destruir el sentimiento individualista y el egoísmo, natural en el hombre y que tan malos resultados tiene para el trabajo agrícola en general. Entre los medios usados para la educación agrícola del niño, llamó poderosamente mi atención el conocido con el nombre de clubs; ganaderos, hortícolas, de maíz, etc., que son sencillamente agrupaciones de los niños de la escuela bajo la dirección del experto agrícola y también del maestro o maestra de la escuela. Estos grupos de niños y niñas, los cuales se forman según sus preferencias, verifican exposiciones, compiten en concursos, están sujetos a estatutos, y, en fin, tienen un sinnúmero de actividades todas ellas encaminadas a despertar el interés de los niños y a formar entre ellos núcleos de futuros ciudadanos que más tarde formarán

directores hábiles y entusiastas para las campañas agrícolas. Muchos de sus miembros, entran más tarde a los colegios de agricultura, en donde completan su educación superior o bien toman ciertos cursos, menos técnicos, que los capacitan más tarde para desarrollar sus actividades agrícolas con muchas seguridades de éxito. No está por demás decir que estos clubs no sólo ejercen su influencia en los niños de las regiones rurales, sino que también entran, bajo su radio de acción, las niñas, a las cuales, como es natural, se les señalan actividades más apropiadas a su sexo y a su condición de futuras esposas de los campesinos: así por ejemplo, los clubs de niñas se forman para la preparación de conservas alimenticias, de higiene rural, alimentación de niños, ornamentación del hogar, etc.

No creo necesario el que yo entre a explicar la enorme influencia que tendría, sobre la educación agrícola de nuestros niños y niñas de campo, la formación y el establecimiento de estas unidades de enseñanza rural, entre nosotros. El Gobierno y el país todo debe convencerse de que el porvenir de Colombia no depende tanto de grandes empresas, magníficas vías de comunicación y todo el conjunto de la civilización actual, como de la educación de sus masas, en especial las campesinas, las cuales son hoy día las más necesitadas, numerosas y las de mayor importancia bajo cualquier punto de vista que se considere el asunto.

PRODUCCION DE SEMILLAS

Otra de las industrias agrícolas, de fácil adaptación entre nosotros, e indudablemente de gran trascendencia, es la de producción de semillas. En regiones propicias por su población, situación geográfica, etc., se han establecido, en California, comunidades agrícolas cuya labor se dedica por completo a la producción de semillas no sólo de flores, plantas or-

namentales y árboles frutales, sino también de granos y hortalizas. Entre nosotros, en donde ciertas regiones del país se hallan densamente pobladas, serían muy interesante que la Facultad de Agronomía tratase, aunque fuese sólo por interés experimental, de establecer algunos centros de esta naturaleza con el fin de enseñar los sistemas de selección y producción de semillas. Esta industria, en regiones como Antioquia y Caldas, en donde existe la división de la propiedad, favorable para esta clase de actividades, podría traer resultados felices si se persevera y emplea un personal idóneo y suficientemente desinteresado para emprender trabajos de esta clase. El aspecto del asunto aumenta en interés si se considera que la mayor parte de semillas y plantas y aun animales, presenta la degeneración al cabo de pocas generaciones en el nuevo medio. Estoy casi convencido de que esto se puede evitar siempre que se tengan los cuidados necesarios en la selección de las nuevas generaciones y si se sigue un proceso de aclimatación, que en sí es sencillo, pero el cual requiere ciertos detalles y cuidados, los cuales deben vulgarizarse entre nuestros campesinos, poniendo esto en conocimiento al alcance de ellos. Esto en cuanto se refiere al material exótico, que el nativo, presenta un amplio campo de acción y cuyos resultados económicos no se harían demorar mucho tiempo, para crecer y vivificar esta nueva industria.

INDUSTRIA DE FLORES

Es imposible considerar la industria agrícola de California, sin mencionar, siquiera sea de paso, la industria de flores. Aquí entre nosotros, bajo el punto de vista agrícola, todavía existe el criterio antiguo de que la explotación de la tierra es solamente para unos cuantos artículos de primera necesidad. Es preciso cambiar esta opinión, por la simple razón de que los transportes aéreos, el crecimiento de los cen-

tros urbanos y el aumento de riqueza traen como consecuencia natural, mayor refinamiento de ciertas clases sociales y mayores facilidades para la implantación de esta industria. Hay que tener presente, además, que estos mercados irán creciendo con el desarrollo natural de la población y es conveniente que la Facultad de Agronomía enrumbe en estas nuevas tendencias que quizá para algunos suenen un poco utópicas, pero que la realidad se encargará de mostrarles lo contrario.

Debe hacerse algo por la intensificación de esta clase de cultivos, sobre todo para los campesinos pobres que se encuentren en condiciones propicias para implantar, con éxito, esta clase de cultivos.

INDUSTRIA LECHERA

En todos los Estados de la Unión Americana sorprende al viajero el grado de desarrollo que alcanza, en esa gran nación, la industria lechera. El Estado de California no se queda atrás en este punto. Por las observaciones que hice sobre esta industria afirmé una vez más, la idea que siempre he tenido al respecto, esto es: que los fracasos que se han tenido, en el trópico, en la explotación de ganados especializados en la producción de leche han sido causados, en gran parte, por la falta de conocimientos en su manejo y alimentación. Da verdadero placer, el observar los cuidados, o para mejor decir, los mimos que recibe el ganado lechero en una Granja típica de California y de cualquier país civilizado del orbe. Entre nosotros esto no existe y hay que implantarlo aunque para ello necesitemos varias generaciones de trabajo tenaz, ya que, de no hacerlo así, siempre tendremos el serio problema de escasez de leche, cuyas consecuencias funestas son muchas y de gran interés. No es este el lugar ni dispongo de tiempo para considerarlas. No quiero pasar por alto, al tratar esta mate-

ria, un punto el cual conviene aclarar de una vez por todas, para evitar futuros fracasos, sobre todo en el asunto de razas especializadas para la producción lechera. Muchas personas son de concepto de que es mucho más científico y práctico el seleccionar nuestros ganados nativos para producir leche, puesto que estos ganados, alegan ellos, tienen mayor rusticidad y están aclimatados a nuestro medio. Las personas que tal sostienen creo estén erradas, puesto que no se debe olvidar, que a mayor producción de leche, alcanzada por los ganados nativos seleccionados, mayores cuidados requerirá el animal perdiendo así su rusticidad; en otras palabras, la producción de leche y la rusticidad están en razón inversa. No quiere esto decir que yo sea enemigo de nuestros distintos tipos de ganado nativo y de su selección; por el contrario, soy su más ferviente defensor, y quizás fui el primero que dió la idea, luego realizada por el incansable e inteligente colega doctor José María Isaza, durante sus actuaciones en el Ministerio de Agricultura, para el establecimiento en el país de las Granjas ganaderas, encaminadas a mejorar y fomentar nuestro ganado nativo. El asunto es muy otro si se trata de la industria lechera. Es curioso observar que para aquella industria, California introduce grandes cantidades de alimentos para sus vacas, especialmente del lejano Oriente. Entre nosotros conviene estudiar cuidadosamente la importación de alimentos para tratar de vencer así, uno de los principales obstáculos que para su incremento tiene la industria lechera y el cual consiste en el alto costo y aun total falta de ciertos productos alimenticios convenientes para la alimentación del ganado de leche.

Aquí entre nosotros el abastecimiento de leche, para los centros importantes de población, ha sido un asunto cuya solución no se ha buscado con un criterio amplio y racional y se ha olvidado su fomento, por la simple razón de querer resolver la situación con pugnas entre los precios que demandan los productores de leche y los que pagan los establecimientos

en donde se pasteuriza y se distribuye la leche al consumidor. Si se va a resolver la cuestión con criterio racional y justo, teniendo en cuenta los distintos factores que entran en acción, es decir: el agricultor, el distribuidor y el consumidor, sin olvidar tampoco el hecho de que, siendo como es la leche, un artículo de consumo que tanta importancia tiene bajo el punto de vista higiénico y de salubridad pública, debe intervenir y cooperar la autoridad municipal. Se debe buscar, por tanto, para la solución de los problemas que tanto se agudizan entre nosotros, en lo referente a la leche y sus abastecimientos, el que se forme una estrecha cooperación y una mutua ayuda entre estos distintos elementos. Así y sólo así podrá alcanzarse una solución que redundará en bien de todos los directa e indirectamente interesados en el problema. El California existe una estrecha asociación entre los elementos que hemos mencionado y esta ha sido una de las causas principales para asegurar la estabilidad, crecimiento y prosperidad de la industria. Lamento no poder extenderme ahora en un análisis comprensivo de la organización, desarrollo y posibilidades futuras de la industria lechera, pero es tema tan importante y amplio, que requiere consideraciones y estudios conscientes para tratarlo en debida forma. Sea suficiente, por ahora, el llamar la atención a la Facultad Nacional de Agronomía sobre la importancia tan grande que presenta la industria y las posibilidades futuras de ella; por tanto, la Facultad Nacional de Agronomía debe entrar de lleno en su estudio y echar las bases para su progreso y desarrollo; es decir, desde el cuidado y manejo de los animales, de razas especializadas, hasta el estudio y la distribución, análisis y preparación del producto. Esmerarse en que sus alumnos salgan lo suficientemente preparados para emprender una labor grande de vulgarización, entre el campesinato, de los sistemas y prácticas aconsejables y convenientes para asegurar de este modo el éxito en la industria de tan brillantes posibilidades actuales y futuras.

Como decía antes, una de las principales causas, si no la más importante, que ha contribuido para el adelanto y prosperidad de la industria lechera en el Estado de California, es el fuerte sentimiento de asociación y ayuda que existe entre los productores, sentimiento que ha dado como resultado la formación de asociaciones y cooperativas de lecheros muy similares a las existentes en Europa, especialmente en los países escandinavos, de donde han sido trasplantadas al nuevo mundo. Estas cooperativas han prestado magníficos e invaluable servicios a sus miembros y han afianzado los principios de cooperativismo agrícola, ya que fueron ellas los primeros ensayos hechos en este interesante campo. Se debe propender entre nosotros, por cuantos medios sean posibles y prácticos, por establecer estos sistemas entre los agricultores, con la seguridad de ser ellos el mejor remedio para combatir ciertas dificultades actuales y otras, quizá mayores, que se presentarán en el futuro al iniciarse la transformación agrícola, producida por el mejoramiento de las vías de comunicación. Sería labor muy meritoria la que podría iniciar la Facultad Nacional de Agronomía, estableciendo y fomentando asociaciones de esta naturaleza, las cuales indudablemente crearían una que pudiéramos llamar sensibilidad agrícola entre nuestros agricultores, sensibilidad casi inexistente en ellos. Es lamentable el que poco a poco desaparezca este sentimiento que se inició, con tan brillantes perspectivas, en lo que se llamó Federación Nacional de Cafeteros y que por desgracia se ha debilitado bastante, por razones y motivos que no hay por qué traer a cuento en este informe.

EDUCACION AGRICOLA

Quiero tratar ahora lo referente a la educación agrícola. En primer lugar, es de notar el esfuerzo hecho por el Gobierno de Estados Unidos en el campo de la propaganda e

información. Es claro que entre nosotros es imposible imitar, en la misma escala estas actividades, ya que la diferencia o falta de proporción entre los dos medios, es evidente. Sin embargo, deseo llamar la atención a este punto, porque lo considero de gran importancia bajo distintas fases: la más importante de ellas es el lazo o vinculación que se establece entre el campesino y el Gobierno. En Colombia nunca ha existido este punto de contacto, y es necesario crearlo. El Ministerio de la Economía debe crearlo y atraer por medios modernos de propaganda, al agricultor, estableciendo una corriente de comprensión y simpatía entre la institución del Gobierno, destinada a favorecer al agricultor y a dirigirlo. La importancia de esto es clara y los medios, por lo menos algunos de ellos, son sencillos. Por ejemplo: informaciones de precios, estadísticas, exposiciones, etc., y en fin, un sinnúmero de sistemas que existen para ello, pero los cuales deben presentarse al alcance de nuestras masas campesinas, las que son en su mayoría, ignorantes y si se quiere reacias a esta clase de influencias. Ahora bien: toda campaña que se desee emprender en estos campos, necesita como punto esencial la íntima vinculación entre la unidad dirigente y la masa dirigida; sin esto, la eficacia de la acción será nula y todo amago para la obtención de determinados fines, implantación de nuevos cultivos, represiones de plagas, etc., no darán resultados satisfactorios. Se deduce claramente por estas consideraciones y otras muchas que podríamos aducir, la importancia de esta acción de propaganda, que debe ejercer el Gobierno para crear en nuestros trabajadores del campo la sensación real de que verdaderamente sí existe un Ministerio de la Economía Nacional, cuyos desvelos y acción se encaminan hacia el mejoramiento positivo del habitante de los campos.

Si consideramos el aspecto de la educación agrícola, en general, no encontraremos fuera del lugar el hecho de que el público consumidor necesita también ser educado para que

pueda apreciar el valor real y entender el por qué de las diferencias entre los diversos productos. Esta educación redundará en bien del agricultor, porque un público educado estará dispuesto a pagar el producto de acuerdo con la calidad y uniformidad de él, dando como resultado el estimular al productor y compensar su mayor esfuerzo y capacidad. La educación del público se verifica, en la mayoría de los casos, interviniendo el Estado, ya sea con exposiciones agrícolas, con leyes que regulen la calidad y los precios de los productos, igual que las diferencias entre ellos, periódicos, avisos, etc.

En California, la educación técnica agrícola está al cuidado de la Universidad del Estado, la cual cuenta, entre sus distintos colegios, el de Agricultura, dotado de campos de experimentación, equipos de maquinaria, animales, etc. Estos colegios de agricultura, a más de recibir la subvención del Estado o del Departamento, reciben la ayuda nacional como también la del público y de ciudadanos altruistas quienes dejan sumas considerables, en sus testamentos, para el fomento, experimentación y adelanto de estos colegios agrícolas. En estas escuelas de agricultura, existen distintas especializaciones, y en la mayoría de ellas, cursos generales sobre diversas ciencias agrícolas cuya duración es de sólo dos años, en contraste con las especializaciones que requieren cuatro años de estudio. No quiero insinuar ningún cambio o adaptación de los actuales sistemas de educación agrícola, usados entre nosotros, por estar convencido de que en esta materia toda acción precipitada en lugar de ser conveniente, puede resultar perjudicial y además es más prudente aguardar los resultados de los sistemas existentes antes de iniciar un cambio, en cuestión tan delicada, como es esta de que me ocupo.

Sin entrar a fondo en el asunto de la educación agrícola, creo conveniente llamar la atención a un aspecto interesante en esta materia. Me refiero a la industrialización de los productos lecheros que se obtienen en los establos de los colegios

agrícolas, no sólo del Estado de California, sino también en los demás Estados de la América del Norte. Se lleva a cabo esta industrialización con el fin primordial de preparar los alumnos en esta materia tan importante usando sistemas esencialmente prácticos a la vez que científicos, los cuales familiarizan al estudiante con los variados problemas que se presentan en industrias de esta clase. En la Facultad Nacional de Agronomía, soy de opinión que daría resultados muy satisfactorios si se crecieran los establos suficientemente y se obtuviera un equipo de pasteurización capaz para una explotación como la que podría desarrollarse en la extensión de tierras dedicada a la ganadería y que posee la mencionada Facultad.

Es conveniente también, el tratar de imitar en nuestra educación agrícola, el sistema usado en los colegios de Agricultura de Estados Unidos y el cual consiste en tener secciones, las cuales se pueden llamar de ARTES Y OFICIOS RURALES. Como su nombre lo indica, el estudiante recibe en estas secciones una enseñanza completamente práctica, en carpintería, herrería, fabricación de piezas para reparación de maquinaria agrícola, construcciones agrícolas y en general en todo aquello que puede serle útil para por sí mismo, capacitarse en la reparación, construcción e instalación de aparatos, piezas metálicas y diversas construcciones relacionadas con el sistema y concepto de la agricultura científica y moderna. Para obtener estos fines, soy de opinión de que se justificaría la creación y sostenimiento de un taller de artes y oficios rurales, el cual debía de funcionar en los predios de la Facultad y bajo la dirección de la misma. Cobra mayor fuerza esta idea si se considera la necesidad grande que tiene el país de intensificar, hasta el máximo, su producción agrícola, lo cual no puede llevarse a efecto sino a base del uso de maquinaria agrícola en las extensas zonas que posee Colombia y en las cuales es aconsejable y posible la explotación agrícola en grande escala, único medio práctico para el abarata-

miento de los productos del suelo y la única esperanza factible que tiene el país para poder entrar en los mercados agrícolas internacionales y lógicamente salir del peligroso remanso del monocultivo. Sentado este principio, que en mi concepto es incontrovertible, salta a la vista el hecho de que es indispensable preparar el elemento humano para esta transformación, la cual no puede verificarse en las condiciones actuales de ignorancia en que se encuentra nuestro agricultor, grande y pequeño, respecto de la agricultura mecanizada. En otras palabras, la incapacidad, debida a la ignorancia, en que se encuentra nuestro trabajador de los campos para usar y obtener el máximum de rendimiento de la maquinaria, implementos, construcciones, etc. de la agricultura moderna. Las ventajas que esto traería al país son claras y no necesitan comentario, pero es preciso convencernos de que mientras no preparemos el elemento que va a hacer uso de esta maquinaria, no podremos beneficiarnos de sus ventajas y esto no puede obtenerse sin una labor tenaz de enseñanza que debe estar patrocinada por el Gobierno, valiéndose de instituciones tales como la Facultad Nacional de Agronomía. A más de las consideraciones hechas, se debe tener en cuenta el hecho de que la industrialización de la agricultura no puede venir a un país sin mermar el costo de producción y el único sistema para obtener esto, es como antes dije, el uso de la maquinaria agrícola.

Como el señor Decano me pidió el estudio de la industrialización agrícola, informo que de las averiguaciones que hice llegué al convencimiento de que este ramo moderno de la agricultura ofrece aspectos tan interesantes y a la vez tan complejos, que precisa, como hacía notar antes, la industrialización de la agricultura, pues en las condiciones de ahora no ofrece posibilidad; sin embargo, sí es muy importante el iniciar el estudio de estas cuestiones y tal vez el mejor medio podría ser el enviar algunos estudiantes a prepararse en este interesante campo.

Vive hoy en Estados Unidos el iniciador de esta que podemos llamar nueva ciencia, y su labor ha llamado la atención en el mundo entero: me refiero al sabio profesor doctor George W. Carver, que creó y dirigió el célebre Tuskegee Instituto, Alabama U. S. Si el señor Decano y la Junta Directiva lo juzgan conveniente, estoy dispuesto a hacer las gestiones necesarias para llevar a cabo esta iniciativa. Hoy día la labor del doctor Carver llama poderosamente la atención del Gobierno de Estados Unidos y muchas autoridades científicas de primer orden, son de opinión que de sus investigaciones y experiencias pueden salir resultados que cambien la agricultura actual y resuelvan los graves problemas de superproducción agrícola existentes hoy en el mundo. Los resultados más interesantes se han obtenido con el maní, producto que ha dado lugar a la creación de una vasta industria.

La producción de abonos y su fabricación fue otro punto al cual presté alguna atención y obtuve las direcciones de las Casas principales cuya especialización es la fabricación de abonos y la maquinaria para su preparación. Para la iniciación de esta industria, con probabilidades de éxito, es en mi concepto indispensable la consecución de un técnico en la materia; de otro modo es casi seguro el fracaso. Sin duda alguna una de las grandes deficiencias y de los mayores obstáculos que presenta la agricultura intensiva, en la República, es el alto costo de los abonos. Siendo como es esta una materia que requiere, para hacer algo que merezca la pena, un capital fuerte y una preparación técnica de primer orden, opino que el Gobierno y la Facultad Nacional de Agronomía deben tomar tiempo y cuidado para resolver satisfactoriamente esta materia.

La Piscicultura es otra industria que está llamada entre nosotros a tener resultados muy satisfactorios, y la cual tiene ya un buen comienzo con la conexión hecha con el Bureau of Fisheries, de Washington, y lo único que requiere es entusias-

mo y dinero, y ensanchar un poco lo existente actualmente en la Facultad.

Entre los motivos que tuve para visitar, como lo hice, los Estados Unidos Mejicanos, fue el de poder hacer un estudio lo más cuidadoso posible de la reforma agrícola social iniciada por este país. Es de lamentar que las condiciones actuales, en el Ministerio de Agricultura de la República hermana, me impidieran hacer un estudio más a fondo de esta importante reforma. A pesar de haber dedicado mucha parte de mi tiempo a procurar una entrevista con el señor Ministro de Agricultura, me fue imposible hacerlo. Sin desanimarme por ello, recorrí algunas de las regiones en las cuales se ha establecido el sistema de los ejidos o parcelación de tierras y con los datos que reuní, pude formarme alguna idea, aunque incompleta, de los resultados obtenidos. Por el estudio que hice deduje claramente que esta salvadora iniciativa había fracasado en sus principios, pero se hacen en la actualidad esfuerzos para enmendar errores y corregir los males de que adolece en la actualidad. Sin necesidad de un estudio cuidadoso de la cuestión pude convencerme fácilmente de que la causa principal del fracaso, se debió a la carencia de planes adaptables al medio y en especial a la falta de previa educación del elemento humano, que se empleó en el experimento. En vista de estos resultados y por causas que sería largo enumerar y considerar en este informe, he llegado al convencimiento íntimo de que entre nosotros la parcelación de tierras, tal como se verificó en Méjico, no daría los resultados que se deben buscar con esta clase de iniciativas. Juzgo más conveniente, racional y mejor, el sistema de colonización científica y bien planeada para crear el mayor número posible de pequeños propietarios agrícolas. Colombia por la extensión de sus territorios y las posibilidades agrícolas de ellos, es un lugar que reúne condiciones inmejorables para actividades de esta índole; teniendo en cuenta, eso sí, que estas colonizaciones de-

ben hacerse siguiendo un plan consciente, apoyados por buena cantidad de dinero, y llevadas a cabo con la mayor tenacidad y entusiasmo. Entre nosotros se han hecho ya varios ensayos y todos ellos han dado resultados negativos. Es preciso convencernos de que se necesita una acción muy enérgica, y muy científica, para obtener el éxito. Debe crearse, en el Ministerio de la Economía, una sección de colonización protegida por leyes con un presupuesto suficiente y que tenga como fin único el entrar decididamente en una campaña para hacer de la colonización algo tangible y efectivo. Está en este punto una de las esperanzas más grandes, de mayor porvenir y de trascendencia que puede hacer el país en su acción agrícola. La parcelación de tierras ya cultivadas desplaza un capital activo y aminora las energías de un núcleo de población indispensable para el acrecentamiento agrícola del país. Lamento sinceramente que la premura del tiempo me impida el extenderme suficientemente en un tema tan trascendental y salvador para el país, pero estoy convencido de que tarde o temprano el elemento directivo de estas importantes cuestiones entrará en acción y que pronto principiará a sentirse actividad en este campo tan olvidado y de tanta importancia.

Entre las industrias agrícolas de Méjico, merecen mencionarse, por su adaptabilidad en nuestro medio, la de la cabuya y la fabricación de almidones. Estas industrias han dado sorprendentes resultados en aquel país y entre nosotros seguramente se obtendrán iguales resultados si para ello se pone un conato decidido y se presta eficaz ayuda.

Dejo así terminado este somero informe, y pido excusas al señor Decano y a la Junta Directiva por las deficiencias que en él se encuentren, las cuales se aminoran si se tiene en cuenta la buena voluntad y el deseo de servir que tuve.

Del señor Decano respetuosamente,

Francisco NAVARRO OSPINA.

Medellín, Noviembre 25 de 1939.